





# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## A MENTIR Y MEDRAREMOS.

Comedia en tres actos, escrita sobre una del teatro antiguo, por D. Carlos García  
Doncel, para representarse en Madrid el año de 1850.

### PERSONAS.

D. JUAN.	VIOLANTE.
D. DIEGO.	INES.
D. GASPAR.	ELENA.
CARLITOS.	UN CRIADO.
CHOCOLATE.	UN ESCRIBANO.
LEONOR.	ALGUACILES.

La escena en Zaragoza, siglo XVII.

### ACTO PRIMERO,

Sala: á la derecha una reja; á la izquierda dos puertas,  
otra en el foro.

#### ESCENA PRIMERA.

ELENA, despues CHOCOLATE.

(al levantarse el telon aparece Elena cosiendo al  
lado de una mesa con luz.)

ELE. Ay! que vida tan pícara  
la de criada!  
El trabajo se aumenta,  
no la ganancia.  
Maldito mundo!  
Yo con poco dinero  
y otras con mucho.  
Aqui toda la tarde  
paso cosiendo,  
y en el jardin mis amas  
tomando el fresco.  
Poes aunque riñan,  
no doy otra puntada  
que estoy rendida.  
(deja la costura y se queda recostada en la me-  
sa. Chocolate entra sigilosamente por el fondo.)

CHO. Ea, Chocolate; ya estás  
dentro de la fortaleza.  
Pon en juego tu destreza

y tu intento lograrás.  
Entrar ninguno me vió.  
(mirando por el foro.)  
Por allá nadie resuella.  
Sola está aqui la doncella.  
Muy bien; eso quiero yo.  
(se va acercando pausadamente á Elena, y ol  
estar á su lado la toca en el hombro.)  
Buenas noches.

ELE. Virgen mia!

Un hombre!

CHO. Chit! no des voces.

Soy, aunque no me conoces,  
hombre honrado y de hidalguía.

ELE. Pero... á estas horas...

CHO. Chiton!

Deja el miedo.

ELE. Virgen pura!

CHO. Este doblon te asegura  
de que no soy un ladron.  
No viven aqui dos damas,  
una y otra linda moza,  
que tienen á Zaragoza  
ardiendo en amantes llamas?  
No es una doña Leonor,  
y otra doña Violante?

ELE. (ap.) Vamos, es algun amante.

(alto.) Como decis, si señor.

Y si saber pretendéis  
todito lo que las toca,  
á decirlo me provoca  
la franqueza que tencis;  
pues siempre mi corazon  
se mostrará agradecido  
al galardón recibido.

CHO. Ya escucho con atencion.

ELE. Doña Leonor de Guzman,  
que así, mi señor, se llama  
la de mas edad, es dama,  
pero dama sin galan.  
Tiene de renta segura,  
si el tiempo no los cobrara,

por los días de su cara  
 dos ducados de hermosura.  
 Es de superior esfera,  
 y aunque muy devota trata  
 con una y otra beata,  
 nunca ha admitido tereera.  
 Si con damas de gran nombre  
 juega por conversacion,  
 ha de ser con condieion  
 que no han de jugar al hombre.  
 Llámamla la presumida  
 y algunos la recoleta.  
 Tiene tanto de discreta  
 como de bien entendida.  
 Si la hablan con razon  
 de que ha de tomar estado,  
 en nombrándola al velado  
 la dá mal de corazon.  
 Tiene de dote contados  
 por caja del testamento,  
 sospecho que no os miento,  
 sus cuarenta mil ducados.  
 Desde que murió su tia,  
 que fué una santa muger,  
 dice que monja ha de ser  
 y nunca llega este día.  
 Doña Violante su hermana  
 echa por otro camino,  
 pues con un rostro divino  
 se precia de mas humana.  
 Dale notable disgusto,  
 cuando la dicen celosa,  
 que su hermana es mas hermosa.  
 Es loca de lindo gusto.  
 Y porque mejor se crea  
 su locura singular,  
 estuvo para olear  
 porque la llamaron fea.

CNO. Y viven solas?

ELE. Cabal:  
 porque don Pedro su tío,  
 vive allá cerea del río.

CNO. (ap.) Esto no me suena mal.

ELE. Son de nobleza muy alta.

CNO. Ya lo presumo, por Dios!

ELE. Pues son hermanas las dos,  
 de don Diego de Peralta  
 y Guzman, que á Flandes fué  
 dicen que veinte años há,  
 y desde entonces acá  
 nadie sabe donde esté.

CNO. (se queda pensativo y dice despues aparte.)

Pues... no hay mas... el que salió  
 cuando mi amo y yo partimos  
 de Nápoles, y supimos  
 que el moro le cautivó.  
 Oh! ventura singular,  
 ya está encontrada la mina.  
 (se pone á mirar á todos lados, dando suspiros  
 y haciendo muchos estremos de sentimiento.)

ELE. (observándole.) Qué tendrá?... cómo examina  
 CNO. (como enternecido.) Oh! salve, paterno hogar!

ELE. Qué dice?

CNO. (como absorto.) Aquí mi niñez  
 con mis queridas hermanas...

ELE. (ap. observándole.) Serán ilusiones vanas?

CNO. Qué tiempos!

ELE. Mi amo tal vez...?

CNO. Si, don Diego tu amo soy.

(ap. abrazándola.)

Uy! qué linda es esta cara!

(alto.) Se apiadó la suerte avara,  
 y por fin... (ap.) Qué bien estoy!

ELE. (desasiéndose.) Pues yo corro apresurada...

CNO. Deten, tu gozo reporta,  
 que hasta mas tarde me importa  
 que no sepan mi llegada.

ELE. (mirando por la primera puerta izquierda.)  
 Pues ellas vienen aqui.

CNO. Entonces me voy. Cuidado!

(la previene que calle.)

ELE. Pondré á mi boca un candado.

CNO. (ap.) Por de pronto bien sali.

(se va apresuradamente por la puerta del foro,  
 acompañándole Elena.)

## ESCENA II.

DOÑA LEONOR, DOÑA VIOLANTE.

LEO. (entra leyendo una carta.) «Mi bien: aunque  
 »doña Leonor, tu hermana, se oponga á nues-  
 »tras finezas...»

Qué es esto, doña Violante?

Buenas tus locuras van.

VIO. Es un papel de un galan.

LEO. De un galan?

VIO. Pasa adelante.

LEO. (leyendo.) «Yo pretendo de tu divina her-  
 »mosura, pues no solo eres la Venus de Zara-  
 »goza, sino la deidad del orbe...»

No te caes muerta, Violante,  
 de lisonja tan odiosa?

VIO. Si Dios me hizo tan hermosa,  
 qué he de hacer? Pasa adelante.

LEO. (leyendo.) ..«Despues de sacrificar mi amor  
 »en las aras de tu voluntad.. »

De infamia tan vergonzosa  
 qué dirás entre las dos?

VIO. Que doy mil gracias á Dios  
 de que me hizo tan hermosa.

LEO. Rasgo el papel. Qué locura!  
 Hay mayor atrevimiento?

Tú tienes tal pensamiento?

VIO. Si, porque tengo hermosura.

LEO. Quemar quisiera el papel  
 en el fuego de tu pecho.

VIO. Pobre papel, que te han hecho  
 pedazos por ser infiel!

LEO. Que una muger principal  
 quiera á un hombre sin desden!

VIO. Pues á quien me quiere bien  
 quieres que le quiera mal?

LEO. Qué es querer? Viven los cielos  
 que si algun hombre intentára  
 quererme, que le matára.

VIO. Yo tambien, dándome celos.

LEO. Las discretas no rendimos  
 nuestro corazon prudente  
 á tan liviano accidente,  
 porque con honra nacimos.

El Adonis mas fiel,  
 aunque mas amante fuera  
 de sí mismo, se atreviera  
 á escribirme á mí un papel?

Yo tan dócil condiccion!  
 Yo finezas amorosas!

VIO. Solemos ser las hermosas  
 muy tiernas de corazon.

LEO. Tú hermosa? Por indiscreta te escuso esa necesidad.  
 VIO. Si niegas esa verdad negarás que eres discreta. *(sale Elena con una carta, y se la toma Violante.)*  
 ELE. Para Leonor me dió este papel don Gaspar.  
 LEO. Para mí?  
 VIO. No hay que dudar; así al menos lo escribió. *(enseñandola el sobreescrito.)*  
 Pues tú mi papel oíste, el tuyo voy á leer.  
 LEO. Luego llegas á creer que es para mí?  
 VIO. Lindo chiste! El Adonis mas fiel, aunque mas amante fuera de sí mismo, se atreviera á escribirme á mi un papel? Jesus! ni por pensamiento!  
 LEO. *(ap.)* De pesar no estoy en mí.  
 VIO. Y dice el papel así.  
 LEO. Hay tan ciego atrevimiento!  
 VIO. *(leyendo.)* «La elocuencia con que esprimis los divinos conceptos de vuestro juicio, ha rendido el mejor espíritu, que en la clase del tercer planeta ha estudiado, ó por mejor decir, se ha opuesto á la cátedra del mas rendido Adonis...»  
 LEO. Qué lees? Rasga, Violante, ese papel.  
 VIO. No es razon, que alaba tu discrecion.  
 LEO. Dices bien, pasa adelante.  
 VIO. *(leyendo.)* «Yo, discretísima Leonor, llevado de la elevacion de vuestro divino ingenio, pretendo...»  
 LEO. Qué pretende ese ignorante?  
 VIO. Alabar como prudente tu discrecion eminente.  
 LEO. Dices bien: pasa adelante.  
 VIO. *(leyendo.)* «Digo que si vos me dais licencia para que en dichoso himeneo...»  
 LEO. Yo himeneo! lindos lazos para quien libre se siente. Dame el papel elocuente haréle dos mil pedazos. *(lo hace.)*  
 VIO. No es la venganza perfecta. Acábalo de rasgar.  
 LEO. Algo le he de perdonar porque me llamó discreta.

## ESCENA III.

*Dichas, ELENA, despues DON PEDRO.*

ELE. Señoritas, don Pedro viene.  
 LEO. A estas horas, que le aqueja?  
 VIO. Sí, que es rara la visita.  
 ELE. *(ap.)* Estoy por decir la nueva.  
 PED. Sobrinas! *(entrando muy alborozado.)*  
 LEO. y VIO. Qué pasa?  
 PED. Albricias.  
 LEO. Cómo?  
 VIO. De qué?  
 ELE. Friolera!  
 PED. Que vuestro hermano ha llegado.  
 LEO. Es posible?  
 VIO. Hablais de veras?

ELE. Sí, señora; yo le he visto aquí mismo; en esta pieza ha estado conmigo hablando.  
 LEO. Y nada dijiste, necia.  
 ELE. Si me dijo que callára.  
 PED. En parte hizo bien Elena. En casa estuvo á pedirme, que á preveniros viniera para evitar el mal rato que ocasiona la sorpresa.  
 LEO. Y dónde está?  
 PED. En la posada recogiendo las maletas.  
 VIO. Viene bueno?  
 PED. Como un Marte: en fin, criado en la guerra. Un bizarro capitán viene con él.  
 VIO. Ay, Elena! Hoy que estoy tan mal peinada! Ven á componerme aprisa. *(vase con Elena por la primera puerta de la derecha.)*  
 LEO. Inés!  
 INÉS. Señora. *(saliendo por el foro.)*  
 LEO. Es preciso *(á don Pedro.)* que al verme por vez primera, la discrecion de su hermana en trage y peinado vea. *(vase con Inés por la primera puerta izquierda.)*  
 PED. Y quién dispone la ropa? Y quién prepara la cena? Y quién habilita el cuarto? Y quién?... Malditas cabezas! De qué sirven dos mugeres, una hermosa, otra discreta? *(vase por la misma parte: al mismo tiempo entran por el foro don Juan y Chocolate.)*

## ESCENA IV.

D. JUAN, CHOCOLATE.

CHOCOLATE. Vamos, entrad, voto á brios!  
 JUAN. Arrojarle á tal empeño como entrar en una casa principal con nombre ageno, mas es locura que amor.  
 CHOCOLATE. Siempre los que son discretos atropellan imposibles. *(en voz baja.)*  
 Ya sabeis que está don Diego, hermano de estas señoras, cautivo, doile por muerto. Sabeis tambien que fué á Flandes de siete años poco menos; que se crió en el país, y que en veinte años no ha vuelto á su casa; que las dos hermanas nunca le vieron, porque quedaron muy niñas; que yo, señor, le parezco; que á mi nadie me conoce en la ciudad; que tenemos noticia de su linage y de todos los sucesos que en Flandes le han sucedido.  
 JUAN. Pero y si viniera luego la nueva de estar cautivo, no se deshace este enredo?

CHO. Y de aquí allá, señor mío,  
no tendremos el sustento  
seguro? Podrá quitarnos  
la gala, el vestido, el juego,  
el regalo y la comida,  
el gusto y el galanteo  
todo el poder del gran Turco?

JUAN. Y si viniere don Diego?

CHO. Si viniere, claro está  
que vos no correis el riesgo  
sino yo, porque es forzoso  
que os caseis al momento  
con una de sus hermanas  
y logramos nuestro objeto.  
Si vos pretendéis casaros  
con Leonor, habrá duelo  
que no satisfaga pronto  
un honrado casamiento?  
O teneis amor, ó no:  
si lo teneis, ya sabemos  
que se trasforma de amante  
en muy distintos sugetos  
por conseguir solamente  
el logro de sus desvelos.

JUAN. Solo el amor, Chocolate,  
puede someterme á ello.

CHO. No hay mas que hablar...! aquí vienen.  
Por Dios mucho fingimiento.

JUAN. Bizarrías cortesanas  
has de usar.

CHO. No seais cansado.

#### ESCENA V.

Dichos, D. PEDRO, LEONOR, VIOLANTE.

CHO. Gracias á Dios que he llegado  
á vista de dos hermanas.  
Ea, adivine constante  
vuestros nombres el amor.  
Esta es mi hermana Leonor,  
y esta mi hermana Violante.

LEO. Del alma y la voluntad  
son estos tiernos abrazos.

CHO. Que son estos lazos, lazos *(abrazándolas)*  
de nuestra santa hermandad.

VIO. Celebre amor este día.

LEO. Bien de los límites pasa.

CHO. Llegad, don Juan, que esta casa  
es tan vuestra como mía.

Hermanas, reconoced  
al capitán Arellano

por mi amigo, y mas que hermano.

JUAN. Por criado me tened  
de esta casa, pues lo soy  
de don Diego: y si merezco  
la voluntad que os ofrezco,  
dispuesto á seguir estoy  
el norte que me ha traído  
á puerto tan venturoso.

LEO. De afecto tan primoroso  
quedará reconocido  
el nuestro, y tan obligado  
á servirlos como es justo.

VIO. *(ap.)* No me dá don Juan disgusto;  
no vi tan galán soldado. *(se sientan.)*

CHO. Tío y señor, el don Juan  
es y fué de los primeros  
noblíssimos caballeros  
que descendieron de Adán.

PED. Ya lo creo.

CHO. En la batalla  
de Recroy, maló en dos meses,  
mas de tres mil escoceses  
trepando por la muralla.

LEO. Viene mi hermano don Diego,  
Dios le guarde, muy galán.

VIO. Y de su valor, la fama  
á voces diciendo está  
lo mucho que ha ennoblecido  
nuestra sangre.

CHO. D. Julian,  
nuestro padre, que Dios haya,  
de siete años poco mas  
me envió con don Guillermo  
de la casa de Guzman,  
deudo nuestro, á ver á Flandes;  
mas bien me puedo alabar  
que en veinte años y tres días  
que servi á su magestad,  
he muerto, segun la cuenta  
que mis hermanas verán,  
veinte y dos mil y doscientos  
luteranos; y es cabal  
la cuenta, que en veinte años  
días solares habré  
siete mil y cuatrocientos,  
que ajustado á lo mortal,  
me ha salido cada día  
de los que he vivido allá,  
sin contar los desafios,  
á tres hereges y mas.

PED. Gran valor!

CHO. Es increíble.

Ois, amigo don Juan,  
os acordáis cuando fuimos  
al castillo de Bredá  
con un tercio de canarios,  
un Bernardo cada cual,  
y que los dos degollamos,  
no se vió tal degollar,  
mil cabezas calvinistas?

JUAN. Si, pero no os acordáis  
de siete heridas mortales  
que nos dieron al bajar?

CHO. Si me acuerdo; aqui en el pecho  
las cicatrices están.

Quieren verlas mis hermanas?

LEO. No, don Diego, que nos dá  
pesadumbre solo oirlo.

CHO. Esas son flores; allá  
en Malinas me tiraron,  
cuando era ya capitán  
de infantería, seis balas  
todas juntas á la par,  
y me abrieron en el pecho,  
sin mentir...

LEO. No digais mas,  
que nos tiembla el corazón.

CHO. Fué herida descomunal;  
treinta y seis libras de estopa  
no la pudieron tapar.

PED. *(ap.)* Mi sobrino está tocado  
de la locura marcial.

CHO. Su magestad, que Dios guarde,  
hizo merced á don Juan,  
de un hábito de Santiago;  
y á mi, merced singular,  
con uno de Calatrava

sospecho que me honrará.  
Pero dejando la guerra  
y tratando de la paz;  
en qué estado está mi hacienda,  
y la vuestra?

LEO. Eso dirá  
mi tío, como tutor.

PEO. Tres mil ducados y mas  
renta vuestro mayorazgo:  
y mis sobrinas tendrán  
con su dote poco menos.

CUO. Es necesario casar  
á las dos muy altamente.

LEO. De eso con mi hermana hablad,  
que yo he de ser religiosa.

CUO. Muy bien; tu gusto se bará  
y casaré á Violante  
de mi mano.

VIO. (ap.) Si á don Juan  
ha elegido, soy dichosa.

CUO. Mi ropa viene por mar,  
donde os traigo mil regalos  
del país; presto vendrá.  
Traigo catorce escritorios  
de la India, cosa real;  
de la China traigo seis,  
nueve colchas del Catay,  
doce alfombras de Turquia,  
veinte catres de coral,  
sin otras cosas curiosas.

LEO. Mil años, señor, vivais  
para que honreis nuestra sangre.

PEO. Entraos luego á descansar  
que bien lo habeis menester.

CUO. Lo primero y principal,  
porque venimos cansados,  
es que nos den de cenar.

LEO. Ya lués lo está disponiendo.  
(Inés poco tiempo antes está preparando la mesa  
que coloca á un lado.)

CUO. Y aposéntese don Juan  
en mi cuarto, que á los dos  
gobierna una voluntad.

LEO. D. Diego, hermano, escuchadme  
en esta casa jamás  
ni aun la sombra de varon  
se opuso á mi honestidad.  
El honor es delicado.

CUO. Hermana, no digais mas.  
Yo traje á don Juan de Flandes,  
esta es segura verdad,  
para casarle con vos;  
pero supuesto que estais  
con propósito de ser  
religiosa, no hay que hablar:  
le casaré con Violante,  
y de esta suerte no habrá  
escrúpulo en el honor.

LEO. Quereis casar á don Juan  
con mi hermana?

CUO. Si, Leonor.  
(ap.) Ya se empieza á despertar.  
(á Leonor.) Si vos le queréis...

LEO. Muy bien empleado está,  
pues vos le habeis elegido,  
con Violante el capitán.

CUO. Si, lo estará, vive cribas!  
Es caballero don Juan

de los mas encopetados  
que ha tenido su lugar:  
valiente como Bernardo  
y como Adonis galán.  
Miraos en ello, que yo  
hasta que vos me digais  
que no le admitis por novio,  
no me pienso declarar.

PEO. Vamos, la cena os espera.

CUO. Pues acercaos, capitán.

JUAN. Perdonadme, yo no ceno. (sigue hablando  
con Violante; Chocolate se sienta á la mesa:  
Leonor y don Pedro se acercan, Inés sirve.)

CUO. Eh! no tengais cortedad.

LEO. La ocupacion que ahora tiene  
á mi ver le gusta mas.

CUO. (ap) Ya van picando los celos.

PEO. Hay apetito?

CUO. Tal cual,  
(bajo á Leonor.)

Leonor, yo sé, á no dudarlo,  
que él os tiene voluntad;  
porque la fama le ha dicho  
que en toda España no hay  
dama mas bien entendida.

LEO. Ese titulo me dan,  
aunque yo, gracias á Dios,  
paso por esa verdad  
con muchisima cordura.

CUO. Sois cuerda, prudente andais:  
pero á fé de caballero,  
que es cuanto puedo jurar,  
que dicen que sabeis tanto  
como la reina Sabá.

(sigue hablando y comiendo, alternando la con-  
versacion con don Pedro y Leonor.)

JUAN. Hermosísima Violante,  
la belleza celestial  
de vuestros divinos ojos  
es de las almas iman.  
La fama dice que sois,  
corta anduvo, la deidad  
de la tierra aragonesa.

VIO. Ese titulo me dan,  
aunque no se desvaneco  
mi belleza natural.

JUAN. (ap) Es linda, pero muy sosa;  
Leonor vale mucho mas.

CUO. En mi vida tragué tanto; (ap. levantándose)  
de esta voy á reventar.

PEO. Y el cuarto está preparado? (á Leonor.)

LEO. Elena haciéndolo está.

PEO. Mejor es que los dejemos,  
pues cansados se hallarán. (teciéndose.)

LEO. Teneis razon. (ap.) De este modo  
Violante no hablará mas.

CUO. (ap.) Bien voy á dormir.

LEO. La hora  
de recogernos es ya.

VIO. Dormid bien. (á don Juan.)

JUAN. (á Violante mirando á Leonor.)  
Será imposible.

PEO. Buenas noches, capitán.  
Sobrino, pasado bien.

(D. Pedro se va por el foro, Leonor y Violante  
por la primera puerta de la izquierda.)

## ESCENA VI.

D. JUAN, CHOCOLATE, ELENA.

CHO. Esta es vida, voto á bríos!

ELE. *(saliendo por la puerta segunda izquierda.)*En ese cuarto los dos  
estareis: y el parabien  
os doy de que hayais llegado  
con salud.CHO. Doimele á mi  
de ver, Elena, que en ti  
he de librar mi cuidado.

ELE. En mí?

CHO. Si.

ELE. Descanse ahora.

CHO. La libranza no te agrada?

Sacaréte de criada  
por vida de tu señora.

ELE. Já! ja! no sea burlador.

CHO. Como soy que me has pelado.

ELE. Eh! descanse.

CHO. Estoy quemado.

ELE. Luego ucé me tiene amor?

CHO. Si te tengo amor? Serás

doña Elvira y doña Sol;  
si, por la fé de español.ELE. O qué gracia! *(se va precipitadamente por la  
puerta primera.)*

JUAN. Necio estás.

CHO. Necio? Lindo desvario.

No buscais vuestro remedio?

Pues dejadme hallar el medio  
de satisfacer el mio.

## ESCENA VII.

D. JUAN, CHOCOLATE, luego D. GASPAR á la reja.  
Suena música.CHO. Ola! ola! musiquita  
tenemos: si será á mí?JUAN. Apaga la luz, y asi  
lo sabremos.CHO. *(apagando la luz.)* A que hay cita?VOZ. *(dentro cantandó.)*Si por discreta os adoro,  
cese, mi bien, el rigor,  
y lógrese la esperanza  
cuando no la posesion.CHO. Segun parece, la letra  
se canta á doña Leonor. *(llaman á la reja.)*  
No lo dije?... Ya á la reja  
llamando están.

JUAN. Muerto soy!

GAS. Chit! Elera. *(á la reja.)*JUAN. *(bajo á Chocolate deteniéndole.)*

Escucha y calla.

CHO. Si yo sé fingir la voz. *(desasiendose.)*Quién es? *(acercándose á la reja y fingiendo la  
voz.)*

GAS. D. Gaspar.

CHO. Qué quiere?

GAS. Quiero aliviar mi pasion;  
quiero hablar á tu señora.

CHO. Si ha venido mi señor.

GAS. Cómo? Qué señor?

CHO. D. Diego  
su hermano; no es tiempo, no.GAS. Podré tener esperanza  
en mi justa pretension?

CHO. Si tal.

JUAN. Maldito! Eso dices? *(bajo á Chocolate.)*

GAS. Dichoso será mi amor.

Toma, Elena, esta cadena.

CHO. D. Gaspar, to esclava soy.

Me voy, que tose don Diego  
y tiene un genio seroz.*(se queda un rato parado á la reja escuchando  
cómo se aleja D. Gaspar y vuelve á la escena.)*

Ya va libre y sin cadena.

JUAN. Bien declaró su pasion.

A doña Leonor pretende!

Y para esto vine yo?

Vámonos de aqui al momento.

CHO. Cachaza y calma, señor.

No escuchásteis en la letra

cuando la música dió,

que se lamentaba el pobre

de su desden y rigor?

JUAN. Es verdad.

CHO. Pues eso prueba

que se encuentra peor que vos.

Vámonos, pues, á la cama,

porque yo molido estoy

de aquellos malditos bancos

en que dormia en el meson.

JUAN. Dices bien... pero silencio.

Oyes?

CHO. Otro rondador? *(en voz baja.)*Parece que abren la reja. *(se paran á escu-  
char.)*

JUAN. Mi espada...

CHO. No seas atroz

Con maña y no á viva fuerza

se compone esto mejor.

*(mientras han estado hablando, Carlitos abre  
con sigilo la reja y entra.)*

## ESCENA VIII.

D. JUAN, CHOCOLATE, CARLITOS.

CAR. Ji! ji! qué treta la mía!

Qué sagaz! qué astuto soy!

No me abren la puerta, bueno;

me cuelo por el balcon,

pues para esto hay cerrajeros

que hacen llaves con primor.

De esta hecha mi Violante

no se escapa. Ji! ji!... soó! *(tropieza con un  
mueble.)*

Esperaré sin moverme

que venga Marimuñoz.

CHO. *(ap.)* Miren la dueña bábuda

sirviendo de introductor!

JUAN. Calla y espera.

CAR. Ji! ji!

qué gusto!... ya oigo un rumor...

CHO. Deja. *(á don Juan que le detiene.)*

CAR. La traigo un diamante.

CHO. Diamante dijo? Allá voy.

Chit! quién anda? *(acercándose y fingiendo  
voz de vieja.)*

CAR. Yo, Carlitos.

CHO. Venid hácia este rincon.

CAR. Ji! ji! si he perdido el tino.

Venid! á buscarme vos.

Y Violante?

CHO. Ya os espera.

Buen trabajo me costó



el conseguir que esta noche  
hablara... (tose.) Jesús! qué tos.  
Esto sacará la dueña  
por ayudar vuestro amor.

CAR. ¡Ji! ¡ji! toma, es un diamante.

CHO. Mil años os guarde Dios.

CAR. Vamos pronto.

CHO. Y con cuidado,  
que ha venido mi señor.

CAR. Qué señor?

CHO. Aquel de Flandes.

Y Jesús! es un león;  
si nos pilla nos aplasta.

CAR. ¡Ji! ¡ji! no me importa, no.

Vamos á ver á mi amada  
que soy hombre de valor.

CHO. Seguidme

CAR. ¡Ji! ¡ji!

CHO. (después de haberle dado una vuelta por la es-  
cena.)

Ya estamos. (le lleva hacia la  
reja.)

Entrad. (le dá un empujón. y le echa á la calle  
cerrando precipitadamente la reja y las maderas.)

Buenas noches.

CAR. (dentro.) Oh!

### ESCENA IX.

CHOCOLATE, D. JUAN.

JUAN. Ja! ja! de risa reventado.

CHO. Y con este ya son dos  
los galanes. Mis hermanas,  
según voy viendo, señor,  
son unas santas mujeres.

Jesús! y qué perdición!  
Pero diamante y cadena  
hemos pescado.

JUAN. (mirando por la puerta primera.)

Las dos  
vienen hacia aquí.

CHO. Me alegro.

Ola! la luz se apagó! (dando voces.)  
No hay quien la venga á encender?  
Véme á la mano, señor, (bajo á don Juan.)  
porque importa.

JUAN. Ya te entiendo.

CHO. D. Juan! con el pundonor (dando voces.)  
no hay hermandad, ni demonio.

JUAN. Sosegaos, don Diego.

CHO. Yo  
sosegarme? Vive Cristo!  
que mi hora es como el sol,  
y que si tuviere mancha  
que la he de dar un jabón.

### ESCENA X.

Dichos, LEONOR, VIOLANTE y ELENA; cantan.

LEO. D. Diego! hermano, qué es esto?

CHO. Qué ha de ser, doña Leonor?  
Músicas á vuestra reja?  
Entre versos andáis vos  
dando pasos de garganta  
á un bárbaro ruiñeñor?  
A vos os cantan romances?  
Mas romances tengo yo  
que lenguas un Calepino:  
y al infame que captó

por la solfa de un poeta  
la letrilla, vive Dios!  
que le he de sacar el alma  
que os pretende dar á vos.

JUAN. D. Diego!

CHO. D Juan, dejadme.

Cómo es esto? Linda flor!  
Cuando entendí que tenía  
pasada por un crisol  
mi honra, está de esta suerte?  
Galanteos? Eso no.  
Por vida de treinta calvos  
que yo coja la ocasión  
por los cabellos, y arrastre  
con ella...

LEO. (Sin alma estoy.)

(alto.) D. Diego, mi gravedad,  
mi prudencia y discreción  
son los polos de mi sangre,  
los ejes de mi valor.

Siento que el señor don Juan  
oiga razones que son  
tan ajenas del que siempre  
ostenté sagrado honor.

Si algún amante grosero  
en esa reja cantó  
á mi discreción conceptos...

CHO. Tuvo la culpa Leonor,  
que si ella no le templase  
no habría re mi fa sol.

Eh! basta de garatusas.

VIO. Mi hermana tiene razón.

CHO. No tiene. Violante, basta.

Lindas piezas sois las dos.

VIO. Yo!... pues qué?...

CHO. Si, vive Cristo!  
que eché por ese balcón  
á Carlitos vuestro amante,  
que él mismo me confesó  
que érais su dama...

VIO. (ap.) Qué escucho!

CHO. Y á no pedirme perdón  
de rodillas, le matara,  
y si supiera que vos  
le franqueábais la puerta,  
os sacara el corazón.

JUAN. Amigo, mirad...

CHO. Dejadme.

Queréis que consienta yo  
á dos hermanas que tengo  
que se anden de flor en flor?  
Por vida de treinta sastres!...

VIO. D. Diego, mi celebrada  
hermosura nunca dió  
al Adonis mas perfecto  
el mas licito favor.

CHO. Por vida de...

JUAN. Quedo, basta.

ELE. Pues mis amas son...

CHO. Chiton.

Dos damas con dos terceras.  
Lindas partidas por Dios!  
Pues está buena mi casa!

JUAN. Reportaos.

CHO. Qué lindo humor!  
Dejadme, don Juan, á mí,  
que han de andar como un reló  
mis hermanas, ó por vida  
del alma que me parió

y del padre que me hizo,  
que las ponga yo á las dos  
como á las hijas del Cid  
los infantes de Carrion.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

Jardin: en el foro berja de hierro con puerta: á la izquierda tapia con una puerta pequeña: á la derecha la casa con puerta.

ESCENA PRIMERA.

CHOCOLATE, ELENA.

(Chocolate está sentado en un cenador: Elena de pie sirviéndole.)

CHO. Deliciosa está la tarde  
y sabrosa la merienda!  
Aquí entre olorosas flores,  
sobre esta alfombra de yerba,  
con la frescura que exhala  
esa fuente que la riega,  
y oyendo los dulces trinos  
de las aves que gorjean,  
sabe á cielo esta empapada  
y á cielo este Cariñena. (bebe.)  
Venga, Elenilla, otra copa.

ELE. Iré por otra botella,  
porque esta dió fin.

CHO. Entonces  
me reservo hasta la cena.  
Qué hace don Juan?

ELE. En su cuarto  
está durmiendo la siesta.

CHO. Y tus amas?

ELE. En visita.

CHO. Son mujeres?

ELE. Y no feas.

CHO. Apuesto á que no tendrán  
una cara como esta.

ELE. Ba! no os burleis.

CHO. Yo burlarme?  
Te juro que hablo de veras.  
Dame esa mano.

ELE. Quedito,  
que me salen de vergüenza  
á la cara mil colores.

CHO. Pues en tanto que despierta  
don Juan, y mis dos hermanas  
con esas damas conversan,  
quiero darte, Elena mía,  
de mi amor muy larga cuenta.  
Siéntate en aquesta silla.

ELE. No haré tal, con su licencia,  
que ese lugar no me toca.

CHO. No te toca? Buena es esa,  
cuando yo pienso ponerte  
en mas superior esfera.

ELE. Digo que no he de sentarme.

CHO. Por mi vida, hermosa Elena,  
que hemos de igualar las sillas.

ELE. Solo esa vida pudiera  
obligarme á tal esceso.

CHO. Siéntate, pues.

ELE. Será fuerza. (siéntanse.)

CHO. Estás sentada á tu gusto?

ELE. Si, señor.

CHO.

Escucha atenta.

Yo, amiga, nunca reparo,  
si me llevo á enamorar,  
en que mi dama sea noble;  
como ella venga de Adan  
por linea recta me toca  
para poderme casar.  
Digolo, porque lo digo,  
y no lo digo por mas.  
Yo te vi, Elena, y al punto  
mi corazon de alquitran  
se encendió como pajuela  
al hacer tus ojos zás!  
Porque ese cabello en ondas  
tiene tanta calidad,  
que remolca hasta tus plantas  
toda la India oriental.  
Esos ojos no son ojos,  
son el cráter de un volcan;  
pues en diciendo te mato,  
los vuelves, miras, y paf!  
se queda uno hecho ceniza  
por toda la eternidad.  
Tu boca, Jesus! qué boca!  
es una hojita de azar,  
que cura del mal de rabia  
si la llega uno á besar.  
Tus manitas son mas blancas  
que la Holanda y el cambray;  
con sábanas de esta especie  
me quisiera yo arropar.  
Tus... en fin, no hay que decir,  
ni encarecer, voto á san!...  
pues lo mas será lo menos  
porque no puede ser mas.  
Yo en efecto estoy quemado  
hasta el alma, y la verdad,  
Macias, conmigo es un seise  
de los de la catedral.  
Ultimamente, yo quiero  
antes que pase san Juan,  
por tenerlo bueno, darte  
la mano de esposo: ya  
lo dije; amor lo confirme,  
y aquí no hay sino casar:  
porque de no, no hay don Diego  
para medio año cabal.  
Doña Elvira de Mendoza  
desde hoy te has de llamar:  
dotaréte en veinte mil  
ducados, como en un real.  
Esto se ha de hacer callando  
sin que lo entienda Galvan,  
y aunque mis santas hermanas  
se quejen de la hermandad.

ELE. Amo mio, esas que usted  
tiene flores conocidas,  
no son para las Elenas  
sino para Bernardinas.  
Qué ¿queria usted, mi rey,  
que ayunase la vigilia  
de su santo matrimonio  
y dejarme luego? Chinas!  
No, señor mio, esas flores  
con las mozas de Castilla,  
que yo he nacido en Moncayo,  
y allí en julio se tiritan.  
En el juego del amor  
es notable fulleria

el ofrecirme la mano,  
si su carta es conocida.  
Baraje usted de otro modo,  
que aunque parezca bobilla,  
todas las suertes jugadas  
las conozco por la pinta. *(se levanta)*

Y pues están mis señoras  
llamándome á toda prisa  
para que salga á la puerta  
á despedir la visita,  
no quiero enfadarle mas,  
sino decirle muy fina,  
muy leal, y muy criada,  
por última despedida,  
que usted se quede con Dios  
y con su madre bendita. *(vase.)*

Cuo. Picara!... por Jesucristo!...  
Acabóse... la Elenilla  
si yo fuera Chocolate  
al punto me tragaría;  
pero como soy don Diego  
por perro muerto me atisba.

## ESCENA II.

CHOCOLATE, INES, luego D. GASPAR.

INES. *(presentándose en la puerta de la casa.)*  
D. Gaspar de Arce y Quiñones  
quiere hablaros.

Cuo. D. Gaspar?  
Entre si me quiere hablar,  
partiremos las razones.

GAS. Señor don Diego, despues *(saliendo.)*  
de daros la bienvenida...

Cuo. Bueno es eso, por mi vida!  
Llégame una silla, Inés,  
á mi amigo don Gaspar,  
que aunque no le he conocido,  
á mucha dicha he tenido  
que me haya dado lugar  
el cielo de conocerle,  
mirarle, comunicarle,  
amarle, ofrecerle, hablarle,  
quererle, tratarle y verle. *(se sientan y vase Inés.)*

GAS. Esta dicha ha sido mía,  
pues nací para servirlos.

Cuo. Y yo nací para oiros.  
Dejemos la cortesía;  
tratémonos con franqueza,  
qué se ofrece por acá?

GAS. Con ella se explicará  
mi corazón. *(pausa.)*

Cuo. *(ap.)* Cuando empieza!

GAS. Señor don Diego, yo soy  
don Gaspar de Arce y Quiñones,  
y primo segundo vuestro  
por la línea de don Lope,  
Cigarral y Algarrobillas,  
hermano de don Onofre...

Cuo. Si, ya me ha dicho don Pedro,  
nuestro tío, á prima noche,  
tratando de la materia  
prima, por muchas razones,  
que érais, don Gaspar, mi primo,  
y yo en ello estoy conforme.  
Pero esta música, primo,  
no comprendo á qué se toque.

GAS. A eso voy. Mi renta sube

á unos cuatro mil doblones,  
que me han dejado mis padres  
con su esclarecido nombre.  
Esto á mi ver creo que basta,  
para que la dicha logre  
de que Leonor...

Cuo. Penetro  
vuestras ocultas razones.  
Vos decís que estáis prendado,  
claro está, de sus dos seles.  
No es así, primo?...

GAS. Yo quiero...

Cuo. Quedito; nadie nos oyo?  
*(despues de haber mirado á todos lados.)*  
Mirad, primo, voy á hablaros  
como inter nos corresponde.

GAS. Como primos.

Cuo. Pues bien, primo,  
oid, aunque me sonroje  
el decirlo... En tanto tiempo  
como he andado por el norte,  
he consumido mi hacienda,  
que aunque rica, es hoy muy pobre,  
porque el pingüe mayorazgo  
le tengo empeñado en Lóndres.  
Y ya ves, un casamiento  
en gente de nuestro porte  
necesita...

GAS. No prosigas.  
Si eso tan solo se opondre,  
ya está zanjado, y en prueba,  
yo quiero sin que te enojos,  
que por de pronto...

Cuo. Oh! no acepto.

GAS. Pues por vida de San Jorge  
que has de tomar...

Cuo. Si te enfadas  
aceptaré... pero, hombre...

GAS. No hay que hablar... con mi eriado,  
antes que cierre la noche,  
dos mil ducados te envío.

Cuo. Tú querrás que me abochorne.  
Los tomaré como préstamo.  
*(Ya tiene mi Elena dote.)*

GAS. Con que seremos hermanos?

Cuo. Ya no hay nada que lo estorbe.

GAS. Ah! primo! dame los brazos.

Cuo. Con el alma... no me abogues.

GAS. A Dios.

Cuo. Escucha: que entreguen  
á Elena, sin que lo noten,  
los dos mil...

GAS. Bien.

Cuo. Abur, primo  
don Gaspar de Arce y Quiñones.  
*(vase D. Gaspar por la puerta de la casa, acom-  
pañándole Chocolate hasta ella.)*

## ESCENA III.

CHOCOLATE, CARLITOS.

CAR. Entraré?... Si, me decido: *(entrando por la  
puerta del foro.)*  
la ocasión la pintan calva.  
Le daré la bienvenida,  
y luego... ¡ji! ¡ji!

Cuo. Quién anda?  
*(viendo á Carlitos que le hace muchas cortesías.)*  
*(Qué busca este mequetrefe?)*

CAR. Está don Diego Peralta?

CHO. No lo veis?

CAR. Querido primo!  
Yo soy Carlilos.

CHO. Si? vaya!  
(El de anoche; yo creía  
que se había estampado el alma.)

CAR. Me alegro que vengas bueno  
de la guerra... No me abrazas?

Ji! ji! yo te quiero mucho:  
y además... hay una causa  
que me obliga... mira, primo,  
vas á otorgarme una gracia.

CHO. (Vamos, si parece un mono  
escapado de la jaula) *(de mal modo.)*  
Ea! di pronto qué se ofrece,  
y no andemos con lalailas,  
que hoy tengo dolor de muelas.

CAR. Ji! ji!... si duelen, sacarlas.  
Escucha, pues, lo que pido.  
Primo, yo quiero á tu hermana,  
y quisiera, si tú quieres,  
conseguir su mano... Callas?  
Eso es decir que lo niegas,  
pues teme entonces mi rabia.  
Mira que soy una vibora  
y va á haber una sanfrancia.  
Aunque soy barbilampino  
no creas ..

CHO. Eh! ya me cansa. *(bruscamente.)*

CAR. No, no pienses que me asuste,  
pues traigo al lado mi espada.

CHO. (A este en dando un estornudo  
se le asusta.) *(tosiendo fuerte y dirigiéndose á él.)*

Jem!

CAR. Aguarda! *(sacando la espada.)*  
Andate con losecitas  
y te atravieso la panza.

CHO. Haya paz. (Si me hago el jaque  
el rapazuelo me embasa.)

CAR. Ji! ji! *(envainando.)*

CHO. Ja! ja! fué una broma.  
Vamos, bablemos con calma.  
Yo á la boda no me opongo,  
antes te doy mi palabra  
de ser Violante tu esposa,  
tan cierto como es mi hermana.

CAR. Oh! Dame los brazos, primo,  
pues diste fin á mis ansias.  
Desde hoy hermanos seremos,  
no es verdad? ji! ji!

CHO. Sin falla.  
*(mirando á todos lados y con sigilo.)*  
Y en prueba de ello, ahora mismo  
voy á hacerte una confianza;  
tú tendrás dinero?

CAR. Y mucho!  
Ji! ji! mi padre es garnacha  
en Indias.

CHO. Pues; primo mio,  
amor con amor se paga.  
Yo no pongo impedimento  
á la boda de mi hermana,  
antes se la doy gustoso  
á un hombre de tu importancia,  
de tu valor, de tu alcurnia,  
de tu... mira, estoy sin blanca.  
Los trabajos que he pasado,

los viajes, las batallas ..

CAR. Ji, ji!

CHO. Sorvieron mi bacienda,  
y estoy muy mal.

CAR. Ji, ji!

CHO. *(Vaya!*  
No se dá por entendido.)  
Ya no me queda una albaja  
que empeñar...

CAR. Ji, ji!

CHO. Y no quiero  
deber á un estraño nada.  
Por consiguiente quisiera,  
ya entiendes...

CAR. Ni una palabra.

CHO. Que tú...

CAR. Las seis estan dando  
y estoy con esta caclaza!  
Abur primo, cuenta siempre  
con lo poco que yo valga.  
*(vase corriendo por el foro.)*

#### ESCENA IV.

CHOCOLATE, despues DON JUAN.

CHO. Habrá descaro mayor!  
El muchacho es de lo fino!  
Me ha cortado el revésino.

JUAN. Infame! alevé! traidor! *(saliendo de la casa.)*  
Tu á don Gaspar prometiste  
por esposa á Leonor?

CHO. Yo?

El, señor, me la pidió.

JUAN. Y tú qué le respondiste?

CHO. Que no anduviese tan listo;  
porque era monja Leonor,  
y que antes de un mes, señor,  
se iria á cenar con Cristo.

JUAN. Hoy el juicio he de perder.

CHO. Aunque son los juicios graves  
en esa parte, ya sabes  
que no tienes que perder.

JUAN. Cómo?... Infame...

CHO. Chito! Aquí  
á mis hermanas tenemos:  
ven, retírate, y sabremos  
qué es lo que dicen de ti.  
*(se ocultan entre los árboles.)*

#### ESCENA V.

Dichos, VIOLANTE, LEONOR, salen de la casa.

LEO. Hermosísima venia  
doña Jacinta, Violante.

VIO. Que mas pudiera su amante  
decirle, por vida mia.

LEO. Tu delirio es bien que calle.  
Solo tú eres bella.

VIO. Andar!  
Pues si lo soy, he de echar  
esta hermosura á la calle?  
Y á ti, qué te pareció  
doña Juana? No es prudente  
y por extremo elocuente?  
No habla lindamente?

LEO. No.

VIO. En palestra tan lucida  
cualquiera se desagravia.

LEO. Como la hallé poco sabia

no me di por entendida.  
Mas con todo, es superior  
à la otra, cosa es clara.

Vio. Calla, que una buena cara  
se lleva el juicio mayor.

LEO. Quieres comparar, Violante,  
una hermosa presumida  
con una dama entendida?

Vio. Qué quieres? Soy ignorante.

LEO. Estás mal organizada.

Vio. Tú lo estás con perfeccion.

LEO. Habla, Violante, en razon.

Vio. A ti ninguna te agrada.

LEO. No seas inadvertida,  
vana, presumida y necia,  
que quien de hermosa se precia  
no tendrá juicio en su vida.  
He de rogar á mi hermano  
que te case con don Juan;  
que en fin, si es necio, es galan.

Vio. Pues no es muy gran cortesano  
don Juan?

LEO. Lindo majadero!  
Discreto don Juan?

Vio. Pues no?

CHO. Vive Cristo! que te dió (*bajo á don Juan.*)  
de medio á medio.

LEO. Primero  
que se enamore un galan,  
para cumplir con su fama,  
ha de saber si una dama  
es discreta, mas don Juan  
apenas miró, Violante,  
tu hermosura, cuando ciego,  
mariposa de tu fuego  
ardió inadvertido amante.  
Y tú le quieres?

Vio. Si tal,  
pues su esposa voy á ser.

LEO. (No llegará á suceder  
si va en aumento ese mal  
que ya voy sintiendo yo  
al ver que te ha preferido.)

CHO. Basta de estar escondido (*á don Juan.*)  
Salgamos pues.

JUAN. Vamos.

LEO. y Vio. (*al verles.*) Oh!

LEO. Pues aqui estabais?

CHO. Si, á fé.  
De qué os asustais, hermanas?  
Los dos íbamos ahora  
platicando sobre náutica.

Vio. Señor don Juan, no llegais?

JUAN. A vista del sol y el alba,  
embebecidos los ojos  
tienen suspensa á mi alma,  
negando al labio razones  
y movimiento á mis plantas.

LEO. Distinguid, señor don Juan,  
en esa vuestra metáfora,  
quién es el alba y el sol.  
Porque es consecuencia clara  
que la aurora desaparece  
del sol á la ardiente brasa.

JUAN. Señora, vos sois el astro  
que dá el fulgor á Diana,  
y Violante es el candor  
que se deriba del aura.

CHO. Por Dios, que de cuanto han dicho

no entendi ni una palabra.

JUAN. Vos, don Diego, no entendeis  
estas frases.

CHO. (*habla con Violante.*) Buenas farsas!  
LEO. (Jesus! el don Juan merece  
por su discrecion y gala,  
cualquiera honesto lavor  
de la mas discreta dama.)  
Yo tengo, señor don Juan, (*bajo á don Juan.*)  
un negocio de importancia  
que comunicar con vos.

JUAN. El serviros...

LEO. Eso basta.

Vio. Mucho me alegro, don Juan, (*picada.*)  
de que mi elocuente hermana  
halle en vos quien la comprenda.

JUAN. Advertid...

Vio. No advierto nada,  
porque sé que mi hermosura  
dice mucho cuando calla. (*entra en la casa.*)

## ESCENA VI.

DON JUAN, LEONOR, CHOCOLATE, despues ELENA.

LEO. (*á don Juan.*) No la hagais caso, está loca.  
(*se sienta á la derecha ca un cenador.*)

JUAN. Ahora te doy las gracias (*bojo á Chocolate.*)  
del arbitrio.

CHO. (*lo mismo.*) Pues á ello.  
Seguid metafórizándola,  
y alcanzareis en dos credos  
el ser dueño de esta casa.  
(*don Juan se sienta al lado de Leonor, Chocolate al  
ir á entrar en la casa se encuentra con Elena.*)

ELE. Señor...

CHO. Chito! qué hay, Elena!

ELE. Dos mil ducados que manda  
don Gaspar con un criado.

CHO. Doña Elena hermosa, calla,  
que esos son tuyos.

ELE. Qué dice?

CHO. Que los guardes en tu arca.  
Yo he de dotarte en los veinte,  
recibe los dos en paga;  
porque yo he de ser tu esposo  
antes de un mes.

ELE. Patarata!

CHO. No burlemos.

CHO. Vive Cristo!  
que aunque pese á treinta hermanas  
has de ser mi esposa tú.

ELE. De veras?

CHO. No, sino el alba.

ELE. Mire usted, yo no quisiera  
ser doucella desgraciada.

CHO. No tienes ya los dos mil  
ducados?

ELE. Y en buena plata.

CHO. Pues esta es mi mano.

ELE. Digo  
que debajo de palabra...  
Jesus! Las carnes me tiemblan...

CHO. No te detengas, acaba.

ELE. Como me cumplais el dote  
de los veinte mil...

CHO. Sin falta.

ELE. Con la bendicion del cura  
os daré la mano en paga.  
Jesus! qué digo? No tengo

mil colores en la cara?

Válgame Dios!

CHO. No te turbes,  
doña Elena, que me matas.

ELE. Doña Elena soy, señor?

CHO. De Mendoza y de Peralta.

ELE. Con eso seré tu esposa.

CHO. Dame los brazos.

ELE. Y el alma.

(*se abrazan; Leonor los vé y se levanta.*)

LEO. Qué miro? Qué esto, Elena?

ELE. Señora... no ha sido nada.

LEO. Qué libertad es aquesta?

Pues esto pasa en mi casa?

Mi hermano hablando contigo  
con desenvoltura tanta!

Y delante de mis ojos!

Antes que pase mañana

saldrás de esa, que yo

no me sirvo de criadas

tan libres y tan resueltas.

ELE. Repórtese en las palabras

vuesa mereed, mi señora,

que aunque parezco criada,

soy mas de lo que parezco.

Dios los humildes levanta

haciendo de esclavos reyes,

y de doncellas honradas

señoras; y antes de un mes

me han de llamar aquí en casa,

la señora doña Elena

de Mendoza y de Peralta. (*vase.*)

#### ESCENA VII.

LEONOR, DON JUAN, CHOCOLATE.

LEO. Hay mayor bellaqueria!

CHO. En dónde está?

LEO. En la ignorancia  
de vuestro juicio, don Diego,  
pues se atreve una criada  
á perderme á mi el respeto  
diciéndome necia y vana  
que es doña Elena.

CHO. Es verdad,  
y no lo echemos en chanzas.  
Carta tengo yo, Leonor,  
de un dendo de las montañas  
en que dice que es mi prima  
hija de Alfonso Peralta,  
y doña Guiomar de Mendoza,  
de mi padre prima hermana,  
por la parte de don Cosme  
señor de Zamarramala.

LEO. Qué decis?

CHO. Lo que escuchais.  
Su abuelo vino de Cangas  
á conquistar á Valencia.

LEO. Elena es mi prima? Basta.

Vos con el fuerte delirio  
del amor, ente que exhala  
indicaciones nocivas  
esos intervalos causa.

CHO. Yo no sé de indicaciones:  
lo que sé por cosa clara,  
es que Elena es vuestra prima,  
y así no hay sino templarla.

LEO. Parece que hablais de veras.

CHO. De veras hablo.

LEO. Mañana,  
señor, con vuestra licencia,  
no ha de quedar en mi casa.

CHO. Si quedará, vive Dios!  
Que es una doncella honrada,  
hija de doña Guiomar  
y de Alfonso, que Dios baya;  
y por tanto, yo he de ser  
antes de cuatro semanas  
marido de doña Elena  
de Mendoza y de Peralta.

LEO. Y una criada por ti  
ha de alborotar la casa?

CHO. Esa criada, Leonor,  
para mi ha sido criada.

(*suenan ruido de espadas por el foro.*)

VOZ. FAVOR! (*dentro*)

JUAN. Qué escucho?

LEO. Dios mio!

JUAN. Voy á ver... (*dirigiéndose al foro.*)

LEO. Suenan espadas.

JUAN. Un hombre bácia aquí corriendo  
viene; meteos pronto en casa.

LEO. Ay! ampáreme la Virgen. (*se entra corriendo.*)

JUAN. Tú sígueme. (*á Chocolate.*)

CHO. Si, ya escampa.

No me muevo aunque me aspen.

DIE. Este recinto me valga.

(*entrando precipitadamente por el foro con la espada desnuda; consternado y sin aliento.*)

#### ESCENA VIII.

DON JUAN, CHOCOLATE, DON DIEGO. *Hay un momento de pausa durante el cual se miran, se reconocen y esclaman asombrados.*

JUAN. y CHO. DON Diego!

DIE. Don Juan!

CHO. (Ahora

liró el diablo de la manta.)

DIE. A dicha tengo el hallaros.  
(*abrazando á don Juan.*)

Al fin encuentro un amigo  
despues de tantas desgracias  
como sobre mi han llovido.

JUAN. Asombrado estoy de veros.

DIE. Va sabeis como cautivo  
estuve: mi libertad  
ordenó el cielo divino.

CHO. (Que lástima!)

JUAN. Y qué motiva  
esa agitacion que miro  
en vuestro semblante?

DIE. Azares  
que llevo siempre conmigo.  
Apenas entro en la villa,  
cuando un loco, un atrevido  
que dejó lanzando el alma  
por una herida...

CHO. (Granizo!)

DIE. Maltrataba de palabras  
á una dama; fué preciso  
oponerme como noble  
á sus locuras; reñimos  
y sucedió lo que veis.  
Haced que un criado mio,  
que con las mulas sospecho  
que se retiró...

CHO. Quedito.  
Que se va acercado gento  
y aquí estamos en mal sitio.  
Vos conoceréis vuestra casa? (*á don Diego.*)

DIE. Veinte años ha que he salido,  
cómo puedo hacer memoria?..

CHO. Bien; ya hallaremos arbitrio  
para dar con ella; ahora  
si vais, correis gran peligro. (*á don Juan.*)  
Lo mejor es que á la nuestra  
le llevemos.

JUAN. (Vaya un lio!)

CHO. Seguro estareis. (*á don Diego.*)

JUAN. (*baja á Chocolate.*) Qué dices?

CHO. Cállate, cuerpo de Cristo! (*á don Juan.*)  
Aquí estamos muy espuestos. (*alto.*)

DIE. Chocolate en lo que ha dicho  
ha dicho bien; en la vuestra  
retirado, podré, amigo,  
dar aviso á mis hermanas,  
y que don Pedro mi tío  
solicite este negocio.

CHO. Caloree varas he visto ( *viniendo del foro.*)  
y sesenta plumas, vamos.  
(*don Diego observa por el foro.*)

JUAN. Pero hombre, estás en tu juicio?  
(*baja á Chocolate.*)

Dónde le quieres llevar?

CHO. Al infierno si es preciso.  
Ha de faltar una casa  
para tenerle cautivo  
entre tanto que nosotros  
nos libramos?

JUAN. Bien has dicho.

CHO. Por esta puerta corriendo;  
vamos pronto por San Crispulo.  
(*se van los tres por la puerta de la derecha.*)

## ESCENA IX.

ELENA, LEONOR, VIOLANTE.

ELE. Ya parece que cesó (*asomando la cabeza.*)  
de todo punto el ruido. (*salen las tres.*)

LEO. Y don Juan?

ELE. Ahora se ha ido.

LEO. Bien me lo esperaba yo.

Infeliz!

VIO. Y nuestro hermano?

ELE. Tambien se fué mi don Diego.

LEO. A la carcel irán luego.

VIO. Dios los tenga de su mano.

Pero qué ha sido?

LEO. No sé.

Cuchilladas... Mira, Elena,  
vé á ver...

ELE. Si, que estoy yo buena  
ni aun para mover un pie.  
(*mirando por la puerta de la derecha.*)  
Aquí viene mi señor.

## ESCENA X.

Dichas, CHOCOLATE.

LEO. Cielos! el dolor me abraza.

CHO. (Ya quedán en una casa  
don Diego y don Juan.) Leonor! (*reparando*

LEO. A dónde queda don Juan? (*en ellas.*)

CHO. Es huésped con un amigo.

LEO. Qué dices?

CHO. Lo que te digo.

Con don Diego de Guzman  
queda, hermano de doña Ana,  
que hoy de Flandes ha venido,  
y con quien hemos tenido  
amistad segura y llana.

LEO. No conozco á esa señora.

CHO. Es hija de don Teodoro  
y nieta de Tomáz Moro.

LEO. Menos la conozco ahora.

CHO. Es toda una buena moza,  
y en belleza, perfeccion,  
hermosura y discrecion  
la Venus de Zaragoza.

LEO. Qué es esto que esencho, cielos!

De esa suerte el tal don Juan,  
será tal vez su galán?

Muy presto muero de celos.

## ESCENA XI.

Dichos, un ESCRIBANO y alguaciles.

Esc. Perdonad, que esto es forzoso (*entrando por*  
CHO. Quién es? (*el fondo.*)

Esc. Un criado vuestro.

CHO. En mi casa la justicia!

Esc. Leed este mandamiento, (*presentándole un*  
y perdonad; porque yo (*papel.*)  
es fuerza que os ponga preso.

CHO. Por qué causa?

Esc. Porque heristeis  
de muerte, señor don Diego,  
á don Pedro Figueroa.  
Dicelo un criado vuestro,  
á quien yo puse en la carcel.

CHO. (Dieronme con la de rengó.)

Ucé ha errado el matador,  
pero le perdono el yerro.  
Yo á don Pedro Figueroa  
no he hablado en ningun tiempo,  
ni conozeo tal criado,  
ni en mi vida á nadie he muerto  
porque soy muy buen cristiano.  
(Estoy temblando de miedo.)

Dire que soy Chocolate?  
No, que el cacao no está bueno.)

Esc. Si vuestro mismo criado  
os condena!

CHO. Bueno es eso!

Cómo se llama el criado?

Esc. Cosme Diaz.

CHO. Yo no tengo  
ni tuve, ni he de tener,  
ni he tenido en ningun tiempo  
criado á quien llamen Cosme;  
Damian sí, mi zapatero.

LEO. Démosle cuenta á mitío.

VIO. Eso será lo mas cierto.

Voy á que Inés á su casa  
vaya sin perder momento. (*vase.*)

CHO. Lloras, doña Elena?

ELE. Lloro,  
mi bien, porque os llevan preso.

CHO. Me soltarán, no te apures,  
antes que se pase un credo.

ELE. Lutos para doña Elena

pues ha envidiado tan presto.

LEO. Y don Juan con otra dama!

Oh! muriendo estoy de celos

CHO. No lloreis, con mil demonios.  
Vamos, señores vencejos. (*á los alguaciles.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

Sala con dos puertas laterales y una en el foro.

ESCENA PRIMERA.

D. JUAN, D. DIEGO.

DIE. Chocolate no ha venido esta noche, y he pensado, como estoy con tal cuidado, si le habrá sobrevenido alguna desgracia.

JUAN. El iria á vuestra casa, y de todo lo que pasa á don Pedro cuenta dió sin duda alguna. Los dos se habrán, don Diego, informado del herido y del criado.

DIE. No fuera malo que vos os informerais tambien de todo lo sucedido.

JUAN. (Con cuidado me ha tenido Chocolate.) Decis bien. Sepamos en el estado que está la causa, que luego yo procuraré, don Diego, que todo quede zanjado. Mas sino distingo mal aqui Chocolate viene.

DIE. Es verdad... qué cara tiene!

JUAN. Cierto; parece mortal.

ESCENA II.

Dichos, y CHOCOLATE.

JUAN. Qué hay de bueno?

DIE. Qué me anuncian tu palidez y tus ansias?

CHO. Qué ha de haber? Que la justicia ha sitiado ya la casa de don Diego, y el criado que está metido en la jaula ha cantado lindamente.

DIE. Distes parte á mis hermanas y á mi tío, de que yo en esta casa quedaba?

CHO. Eso dices, cuando tienes en la tuya treinta guardas? No señor, no te conviene; deja sosegar las varas y las plumas, que despues hay tiempo.

DIE. Mas acerlada cordura será, don Juan, que yo le escriba una carta á don Pedro.

JUAN. Así lo creo.

DIE. Voy á escribirte. (*á Chocolate.*) Aqui aguarda. (*entra en el cuarto de la izquierda.*)

ESCENA III.

CHOCOLATE, D. JUAN.

JUAN. Qué hay de nuevo, Chocolate?

CHO. Qué ha de haber, pesie á mi alma! Que la justicia entendiendo que soy don Diego Peralta, me prendió anoche.

JUAN. Qué dices?

CHO. Quiso Dios que me soltáran, porque el bueno del criado apenas me vió la cara y se santiguó de mí, cuando dijo, cosa es clara, que no era yo su señor.

JUAN. Y Leonor qué dijo?

CHO. Anda toda la casa revoelta, apenas las dos hermanas supieron que no venias, y que huésped te quedabas con un amigo, á quien yo sin pensar le di una hermana. Pero voy con tu licencia, mientras escribe la carta, don Diego, á pagar, señor, una fineza bien rara que hizo por mí el alguacil, porque importa. (*vase por el foro.*)

ESCENA IV.

D. JUAN.

En tal borrasca la prudencia ha de ser norte que guie mis esperanzas al puerto del desengaño si lo hay en mentiras lantás. Y pues estoy satisfecho de que solo la ignorancia de Chocolate le ha dado á don Gaspar esperanzas de ser su esposa Leonor; dejemos asegurada de don Diego la nobleza.

(*salen Violante é Inés tapadas.*)

Pero qué miro?... Dos damas vienen aqui.

ESCENA V.

D. JUAN, VIOLANTE, INÉS.

VIO. Ven, Inés, que esta sin duda es la casa pues de ella salió don Diego. (*á D. Juan, descubriéndose.*) Esta visita, aunque estraña, señor don Juan, es forzoso, porque le importa á mi fama cumplir con su obligacion.

JUAN. Violante hermosa...

VIO. Qué falsa

es el alma que teneis, pues no siente lo que habla. A lo que vengo, don Juan, es, perdone mi ignorancia, á daros el parabien de la eleccion acertada que habeis hecho, claro está, en la señora doña Ana, hermana, como me han dicho, del dueño de aquesta casa. Ahora, con vuestra licencia le diré cuatro palabras dándola á entender...



INES. Señora,  
Leonor viene.  
VIO. Virgen santa!  
Si nos vé somos perdidas  
(*se entra con Inés precipitadamente en el cuarto de la derecha.*)  
JUAN. Qué es esto que por mí pasa!

## ESCENA VI.

D. JUAN, LEONOR, ELENA, VIOLANTE é INES escondidas.

LEO. Pues el criado nos dijo que ha salido esta mañana de aquesta casa don Diego, esta sin duda es la casa.  
ELE. Espíole lindamente, que allí está don Juan.  
JUAN. (Qué traza podré dar á tanto riesgo?)  
LEO. Aunque de accion tan liviana, señor don Juan, se le siga á mi honor alguna falta, perdonad mi atrevimiento y escuchadme; que empeñada una vez, la que es discreta en los yerros no repara.  
JUAN. Leonor, señora... advertid que amor ignora la causa de vuestro disgusto.

LEO. Oídme.  
Cuando un caballero trata de empeñarse ó de casarse con alguna noble dama, si la desengaña cuerdo por lo menos no la engaña. Bien recordareis, señor, que con a nantes palabras me digisteis que á Violante no queríais; que eran falsas y fingidas las finezas; que teníais dedicada á mi amor la voluntad; que os diese mano y palabra de esposa.  
VIO. (Qué escucho, cielos!)  
LEO. Y yo en vuestro amor fiada, el corazón os rendí con la vida.

VIO. (Ah! falsa hermana!)  
JUAN. Señora, advertid que yo... Hay fortuna mas contraria!  
LEO. No os altereis, que no escueba no, mi señora doña Ana, de quien sois ahora huesped y quizá esposo mañana.

JUAN. Qué doña Ana es esta, cielos! Mirad que estais engañada. Vive Dios! doño querido, que no vive en esta casa ninguna mujer, es cierto. Y síro, un rayo me parta si ahora la verdad no digo.

VIO. Inés, sígueme y te calla.  
(*se tapan las dos y se van pasando por delante de don Juan jurándose las.*)

LEO. Pregunto, señor don Juan, no hay mujer en esta casa?  
ELE. Hay mayor bellaquería!

Sin duda, pues son dos damas, que una es del señor don Juan, y otra del señor Peralta. Vive Dios! si llego á verle que le he de arrancar las barbas.

JUAN. Oídme.

LEO. Qué os he de oír?  
Cuando estoy desengañada de vuestro fingido afecto, de vuestras razones falsas; y que alevemente fuisteis traidor á mis esperanzas. Ven, Elena, muerta voy.  
(*al ir á marcharse sale Chocolate y se tapan.*)

## ESCENA VII.

D. JUAN, LEONOR, ELENA, CHOCOLATE.

CHOC. Digo, señor, que... dos damas en esta casa! qué es esto?  
LEO. Elena, si te declaras (*bajo á Elena.*) á mi hermano soy perdida.  
ELE. No soy yo tan buena, calla. Oiga uce, mi rey. (*a Chocolate.*)  
CHOC. A mí?  
ELE. A usaré digo.  
CHOC. (Va escampa!)  
Qué manda uce que la sirva?  
ELE. Qué? Deshacerle la cara por falso, por embastero, por traidor...  
CHOC. Detente, aguarda, quedo, con dos mil demonios. Es Elena?  
ELE. Es furia, es rabia, es basilisco.  
CHOC. Mujer de Belcebú, tente, calla.  
ELE. Qué he de callar! Y mi honra? Habéis buscado esta casa vos y don Juan, para ver con achaque de doña Ana, dos mujeres que han salido ahora de aquesta sala?  
CHOC. Dos mujeres?  
ELE. Si, traidor. Yo é Inés esta mañana os seguimos y supimos todo cuanto en ella pasa.

## ESCENA VIII.

Dichos, D. DIEGO.

DIE. Chocolate! (*llamando.*)  
CHOC. Espere usted, que ya está caliente el agua. Hola! Pedro! Chocolate! (*gritando.*) (Aqui las piernas me valgan.)

## ESCENA IX.

D. JUAN, D. DIEGO, LEONOR y ELENA tapadas.

DIE. Perdonad, señor don Juan, que á saber yo que estas damas os hablaban, no saliera á causar molestia tanta.

JUAN. Sois cortés en demasia, y de vos no dudo nada.

Mas pues es lance forzoso  
acompañar á su casa  
á estas señoras, os pido  
perdoneis la confianza  
que hago de vuestra amistad.

DIE. Es muy justo acompañarlas.

ELE. Quereis que sepa quién son (*bajo á Leonor.*)  
las dos damas?

LRO. (*lo mismo.*) Lo estimára. (*vase con D. Juan.*)

### ESCENA X.

D. DIEGO, ELENA.

ELE. Digame ucó, señor mio,  
si la pregunta no agravia,  
¿podré saber quiénes son  
dos damas que de esta sala  
se fueron hace un momento?

DIE. Si son celos son sin causa,  
porque en esta habitacion  
no vive ninguna dama.

ELE. Cómo no? Si yo las vi  
salir ahora.

DIE. Se engaña.  
Pero sea atrevimiento  
ó no, pregunto; la dama  
que con mi amigo don Juan  
ahora de marebarse acaba,  
cómo se llama?

ELE. Rey mio,  
es persona de importancia.  
Mas porque sepa con quién  
ha de competir doña Ana,  
la dama que acompañó  
el señor don Juan, se llama  
doña Leonor de Guzman  
de doña Violante hermana,  
y las dos lo son legítimas  
de don Diego de Peralta,  
de quien yo he de ser esposa  
ó morir en la demanda. (*vase.*)

### ESCENA XI.

D. DIEGO.

Deteneos, esperad...  
Hay confusion mas estraña!  
Será posible, Dios mio,  
que sea Leonor la tapada?  
D. Juan este atrevimiento?  
Oh! no; esa muger se engaña,  
yo su esposo! cómo? Cuando  
pude haber dado palabra?  
O aqui todos estan locos,  
ó yo solo estoy en bahía.  
Cielos! desde que he llegado  
no tienen tregua mis ansias.

### ESCENA XII.

D. DIEGO, CHOCOLATE.

CHO. (Por haber visto al criado  
de D. Gaspar vuelvo á ver  
si se ha ido esa muger.  
Sin cabello me ha dejado.

DIE. A tiempo viniste aqui.

CHO. Pues qué pasa?

DIE. Esas mugeres...

CHO. Bah! si es eso, no te alteres;  
pues me buscaban á mi.

DIE. Y quién son, por vida mia,  
si es que se puede saber?

CHO. Fáciles de conocer:  
dos damas de picardia.

DIE. Cómo se llaman?

CHO. La una  
doña Toribia de Bielma,  
y la otra doña Anselma;  
damas de toda fortuna.

### ESCENA XIII.

Dichos, un CRIADO.

CRIA. Pues aqui le he visto entrar  
sin duda daré con él.

Aqui está; dóile el papel.

CHO. Quién es?

CRIA. Quien os quiere hablar.

CHO. De qué parte?

CRIA. (*en voz baja*) Para vos  
aqueste papel me han dado;  
ejecutad como honrado  
lo que él os dijere. Adios. (*vase.*)

### ESCENA XIV.

CHOCOLATE, D. DIEGO.

CHO. Criado de D. Gaspar, (*ap. mirando al papel.*)  
y con papel... malo! malo!!

Si es desafío?... Remalo!

Abrirélo? No hay que hablar.

Pues que dice el sobrescrito  
á D. Diego de Peralta,  
el verdadero D. Diego  
le dé dos mil estocadas.  
Yo salir al campo? Nones!

DIE. Es papel de alguna dama  
para D. Juan?

CHO. No señor.  
A D. Diego de Peralta  
dice el sobrescrito.

DIE. A mí?

CHO. Será fuerza que le abráis  
para salir de esta duda.

DIE. Pues dígotte que ya escampa!

(*Abre la carta y lee.*) «Señor D. Diego Peralla y  
Guzman: muy señor mio y mal llamado primo;  
dentro de media hora os aguardo en Torrero,  
donde os daré á entender como se quiebran las  
palabras que se dan á hombres como yo.»

D. Gaspar de Arce y Quiñones.

Quién es este?

CHO. (Daré voces.)

Hay mayor bellaqueria! (*alto.*)

Pues á ti te desafia  
un hombre que no conoces.

DIE. D. Gaspar!... Conoces tú  
á este caballero?

CHO. No.

DIE. Pues quién le dijo que yo  
posaba aqui?

CHO. Belcebú.

DIE. Yo di palabra?

CHO. Es quimera.

Si nunca le has conocido.

DIE. Yo he de perder el sentido.

CHO. (Y yo si al campo saliera.)

DIE. Conoces tú á ese criado?

CUO. Eso has de decir? Yo no.

DIE. Pues como el papel te dió?

CUO. Por el tuyo me ha tomado.

Mas si será del herido  
pariente, y con tal disfraz  
os querrá poner en paz?

DIE. Lo que yo tengo entendido  
es, que este criado erró  
la casa, y que habrá sin falta  
otro D. Diego Peralta  
en Zaragoza.

CUO. (Si; yo.)

DIE. Pero el venir á esta casa  
y el darte el papel á tí  
me tiene fuera de mí.

Qué es esto que por mí pasa!

CUO. Quieres que la carta lleve  
á D. Pedro?

DIE. Bien harás.

En mi cuarto la hallarás.

CUO. (Ya escampa y pedrusco llueve.)

(entra en el cuarto de la izquierda.)

### ESCENA XV.

D. DIEGO.

Mas me valiera, señor,  
estar en Argel cautivo,  
que meterme de cabeza  
en aquestos laberintos.

Los locos de Zaragoza  
de las galias se han salido,  
y por su cuenta me cogen.

Pues es bueno mi destino!

Jesus! tengo la cabeza

como una jaula de grillos.

(se sienta á un lado y se queda pensativo: D. Gaspa  
oparece en el foro quedándose parado á la puerta.)

### ESCENA XVI.

D. DIEGO, D. GASPARE.

GAS. (Va de esperar me he cansado.)

Segun abajo me han dicho,  
está en casa todavía;

sacarle de ella es preciso.

(se acerca á D. Diego, le mira y va á sentarse al lado  
opuesto.)

No es él... de aquí no me nuevo  
hasta romperle el bautismo.

DIE. (Qué busca este hombre? Y se sienta!  
es otro loco, de fijo.)

GAS. (Empeñarme su palabra  
y luego romperla... inicuo!

(levantándose enclerizado.)

Vive Dios! (se pasta muy agitado.)

DIE. (aparte observándole.) No deja en parte  
de ser esto divertido.

Veremos en lo que para.

GAS. Vaya una excusa, el monjio! (ap. volviendo á  
sentarse.)  
Quiere ser monja, y la mano  
va á dar á D. Juan!... por Cristo! (levantando-  
Este hombre no sale, y tengo  
ganas de pegarle un chirlo. se.)

Voy á registrar la casa,

y si le encuentro escondido,

le saco por los cabellos,

le mato, y le descuartizo.

(se dirige y la puerta de la derecha.)

DIE. Caballero!... (No responde.) (levantándose.)  
Caballero!... á usted le digo.

GAS. Qué se ofrece?

DIE. Esa pregunta  
yo soy quien os la dirijo.

GAS. Para qué?

DIE. (acercándose.) Para saberlo.

GAS. Pues yo no quiero decirlo.

Vamos, dejadme.

DIE. (deteniéndole.) Sabed...

GAS. Nada saber necesito.

Busco á D. Diego Peralta  
conque así...

DIE. Yo soy el mismo.

GAS. Vos?... Alabo la frescura!

Vamos, necé está sin juicio.

DIE. Esto solo me faltaba,

negarme hasta el apellido!

Pues yo, quién soy?

GAS. Yo qué sé?

Ni saberlo determino;

dejadme en paz.

DIE. Si es á mí

á quien buscais,

GAS. Por san Tito!

no deis pábulo á mi rabia

que estoy hecho un basilisco.

DIE. Vos sois don Gaspar Quiñones?

GAS. Si señor.

DIE. Pues es preciso

que me digais por qué causa

provocais á desafío

á don Diego de Peralta

no habiéndole conocido.

GAS. Hombre! qué está usted diciendo?

No conocerle? Por Cristo!

Pues no me dió su palabra

de que yo sería marido

de Leonor?

DIE. De mi hermana?

Qué escucho! Cielo divino!

Yo prometí en ningún tiempo?

GAS. Qué habeis de haber prometido

si no sois vos de quién hablo?

DIE. Pues de quién?

GAS. Del hermanito

de Leonor.

DIE. (Yo me ofusco

y no entiendo este embolismo.)

Pues entonces á qué viene (olta.)

el señalarme hora y sitio?

GAS. Yo jamás os he citado.

DIE. Y este papel? (enseñándole la carta.)

GAS. Yo le he escrito.

DIE. Para quién?

GAS. Para don Diego.

DIE. Pues que yo soy os lo afirmo.

GAS. Dale! Seréis otro Diego,

y á mí no me importa un pito.

Busco á don Diego Peralta

y Guzman, de quien soy primo,

y es de Leonor hermano,

y de don Pedro sobrino.

Lo entendeis? Pues se acabó

vuestro preguntar prolijo.

DIE. Si yo soy en cuerpo y alma

todo aqueo que habeis dicho!

GAS. (Si prosigue con su tema

de un bofetón le hago añicos.)  
Basta de chanza. (*alto.*)

DIE. No basta;

GAS. quiero saber...  
Ya estoy frito.  
Dejadme, ó voy á hacer hoy  
de Diegos un esterminio.

(*se sienta exasperado.*)

DIE. (Vamos, no hay más; está loco.  
Dejarle será preciso.  
Pero él habló de mi hermana  
y de don Pedro mi tío,  
y de enlace proyectado...  
Qué enredo es este, Dios mío!  
corríamos pronto á mi casa  
á ver si lo descubrimos,  
aunque me cueste la vida  
el salir de este recinto.)

### ESCENA XVII.

DON GASPAB, CHOCOLATE, luego CARLITOS.

CHO. Nada se oye... ya se fueron.  
(*entreabriendo la puerta y asomándose.*)  
Salgamos del escondrijo.  
Si llego á verme en la calle  
no paro hasta... San Cirilo! (*viendo á don Gas-*  
Ahi está ese Fierabras? (*par.*)  
(*dirigiéndose al foro de puntillas.*)  
Me escurriré muy quitado;  
porque si llega á cogermé...  
(*al llegar á la puerta le detiene Carlitos.*)

CAR. Te pesqué vergante, picaro!  
GAS. (*levantándose.*) Qué es eso? Al fin os encuen-  
tro! (*viendo á Chocolate.*)

CHO. Ya estamos en el per cristum!  
Entre los dos me desuellan.  
GAS. Don Diego! pronto, al avío. (*sacando la es-*  
CAR. Dejadme, que soy primero, (*pada.*)  
y voy á comerle vivo.  
Me ha engañado.

GAS. A mi también.  
CAR. Yo beber su sangre ansio.  
GAS. Yo hacerle dos mil pedazos.  
CHO. (Anda! querrá hacer chorizos.)  
Señores... (*alto.*)  
GAS. No escucho nada.  
Venid. (*tirándole de un brazo.*)  
CAR. Primero conmigo. (*tirándole del otro.*)  
CHO. (Me van á abrir en canal.)  
Señores... por San Higinio! (*alto*)  
Yo no soy ni fui don Diego.

GAS. Subterfugios.  
CAR. Embolismos.  
CHO. Yo?...  
GAS. Silencio! vamos pronto.  
CAR. Don Gaspar, no lo permito,  
mayor ha sido mi ofensa.  
CHO. (Yo me muero... que conflicto!)  
Vamos, un poco de calma (*alto.*)  
oiganme ucedes.

CAR. Inicuo!  
GAS. Embrollon!  
CHO. Si, lo que quieran,  
pero escuchenme un poquito.  
Yo...

GAS. Es inútil.  
CAR. Nada escucho.  
CHO. (Vaya un par de sinapismos!)

### ESCENA XVIII.

Dichos, DON JUAN.

JUAN. Chocolate! (*entrando despavorido.*)  
CHO. Ese es mi nombre.  
Lo ven ucedes?  
GAS. Qué miro?  
(*viendo á don Juan y saltando á Chocolate.*)  
don Juan!

JUAN. Descubriose todo. (*bajo á Chocolate.*)

CAR. Qué escucho!  
GAS. (Este es mi enemigo.)  
JUAN. Mas que es esto? (*reparando en ellos.*)  
CHO. Friolera!

GAS. Don Juan, yo á Leonor aspiro  
y no he de ceder su mano  
mientras viva, voto á crispo!  
JUAN. La cedereis voto al diablo  
de aqueste acero á los filos. (*riñen.*)

CAR. Pues que estamos dos á dos,  
(*á Chocolate sacando la espada.*)  
Don Diego...

CHO. Bah! no seais niño.  
CAR. Pronto! (*poniéndose en guardia.*)  
CHO. Pero...  
CAR. Os atravieso  
si resistis. (*arremetiéndole.*)  
CHO. Chico! chico! (*retirándose*)  
CAR. Alla va esa zambullida.  
CHO. Ay! quien tuviera un castillo!  
(*parapetándose detrás de un sillón; ruido dentro.*)  
DIE. Dejadme. (*dentro.*)  
LEO. Señor! (*dentro.*)  
JUAN, GAS. y CAR. (*parándose.*)  
Qué voces!

CHO. (Don Diego! estamos lucidos)

### ESCENA ULTIMA.

DON GASPAB, DON JUAN, CHOCOLATE, CARLITOS, DON  
DIEGO, LEONOR, VIOLANTE, ELENA.

DIE. Dejadme, que he de matarle  
(*entra con la espada desnuda y procurando desasir-*  
se de Leonor que viene deteniéndole.)  
por traidor y falso amigo.

JUAN. Don Diego, tened la espada,  
yo vuestro honor no mancillo.

DIE. Introducirse en mi casa  
con nombre y porte fingido,  
es propio de un caballero?

JUAN. Del amor fueron arbitrios,  
Chocolate, mi criado,  
usurpó vuestro apellido,  
para ayudar solamente  
mis amorosos designios.  
Yo amo á Leonor vuestra hermana  
como honrado y bien nacido;  
si ella sus palabras cumple...

DIE. Qué dices? (*a Leonor.*)  
LEO. Que ratifico  
cuantos juramentos hice,  
y con mi mano confirmo. (*dásela.*)

DIE. Si es así, yo no me opongo.  
VIO. (Y á presenciarlo he venido!)  
GAS. (Como la nieve he quedado  
desde la nueca al tobillo.) (*se queda pensativo.*)

CAR. ¡Ji! ¡ji! pues que va de bodas (*á don Diego.*)  
yo me presento á pedirlos...

GAS. Esta es mi mano Violante, (a Violante.)

si me quereis por marido.

VIO. (Tal es la rabia que tengo,  
que al fin)..

GAS. Qué decis?

VIO. Que admito

CAR. Pues me gusta! Esa es mi amada;  
y me opongo; y lo resisto,  
y lo rstorbaré...

GAS. (quitandote de enmedio.) Silencio!  
y vaya á jugar al chito.

PIE. Y tú, vergante... (á Chocolate.)

CUO. (Ahora es éllat)

DIE. Autor de este laberinto,  
mereces...

CUO. Que me perdones

por el final que ha tenido.

Te libré de dos hermanas;

qué mas quieres, por San Crispulo?

Y pues que se casan todos,

yo tambien me determino,

si Elena quiere ser gicera  
de este Chocolate indigno.

ELE. Que me place; esta es mi mano.

CUO. Elenilla, ahí van mis cineo;  
y está colorada mi dicha  
si el público complacido,  
aprueba nuestros enlaces  
con un aplauso benigno.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL  
REINO.= *Es copia del original censurado.*

MADRID, 1850.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, número 13.

